

Documentación pedagógica: el valor de una antigua novedad

Pedagogical documentation: the value of an ancient novelty

María Mercedes Civarolo, ARGENTINA

RESUMEN

El artículo introduce de manera sencilla a las ideas básicas acerca de la documentación pedagógica en educación infantil. A través del uso de un oxímoron -antigua novedad- se rescata el origen y justifica la vigencia de una práctica que, si bien es reconocida en la actualidad a partir de las ideas pedagógicas de Loris Malaguzzi y su concreción en las escuelas infantiles de Reggio Emilia, trasciende el ámbito de la educación infantil hacia otros niveles educativos por las posibilidades que tiene como herramienta para la comprensión de situaciones de enseñanza y aprendizaje. El artículo está organizado a partir de preguntas que actúan de subtítulos y sirven al lector como brújulas de sentido para construir una primera comprensión de lo que es el proceso documental: ¿Qué es la documentación pedagógica y cuáles son sus orígenes?; ¿por dónde comenzar a documentar?; ¿para qué documentar?; ¿de qué manera encarar la realidad a documentar?; ¿qué documentar?; ¿quién es el documentador?; ¿qué postura asumir al documentar?; ¿cómo documentar?; ¿qué entendemos por documentación fotográfica?

A partir del ejemplo de un mural de documentación fotográfica se comparten algunas orientaciones didácticas que dan cuenta de los pasos a seguir para

hacer visible la cultura de la infancia sin dejar de considerar la complejidad que supone el proceso de la narrativa fotográfica en la escuela.

La documentación pedagógica es un instrumento de profesionalización docente, y a la vez, de mejora de la práctica educativa. Permite ampliar la comprensión de los lenguajes de la infancia de una forma respetuosa y se puede apelar a ella para crear una cultura y un hábitat documental en la escuela infantil.

Palabras clave: Educación Infantil, Documentación Pedagógica, Documentación Fotográfica, Loris Malaguzzi, Reggio Emilia.

ABSTRACT

The article introduces, in a simple way, the basic ideas about pedagogical documentation in early childhood education. Through the use of an oxymoron -an old novelty- it rescues the origin and justifies the validity of a practice that, although it is currently recognized from the pedagogical ideas of Loris Malaguzzi and its realization in the Reggio Emilia nursery schools, transcends the field of early childhood education to other educational levels due to the possibilities it has as a tool for the understanding of teaching and learning situations. The article is organized on the basis of questions

that act as subtitles and serve the reader as compasses of meaning to build a first understanding of what the documentary process is: What is pedagogical documentation and what are its origins?; where to start documenting and why to document?; how to approach the reality to be documented?; what to document?; who is the documenter?; what stance to take when documenting?; how to document?; what do we understand by photographic documentation?; what do we understand by photographic documentation?

Based on the example of a photographic documentation mural, we share some didactic guidelines that show the steps to follow in order to make children's culture visible, while taking into account the complexity of the photographic narrative process at school.

Pedagogical documentation is an instrument for the professionalization of teachers and, at the same time, for the improvement of educational practice. It allows us to broaden our understanding of the languages of childhood in a respectful way and can be used to create a culture and a documentary habitat in children's schools.

Key words: Childhood Education, Pedagogical Documentation, Photographic Documentation, Loris Malaguzzi, Reggio Emilia.

DOCUMENTAR LAS HUELLAS DE LA INFANCIA: UNA ANTIGUA NOVEDAD

La infancia nos deja huellas poderosas y tesoros que hablan de vivencias y emociones. Huellas que quedaron grabadas y evidencias que atesoramos y que son lo suficientemente poderosas por el valor que les adjudicamos ya sean escritos, objetos u otras evidencias de acontecimientos personales que nos vinculan con momentos de juego, experiencias, viajes y aprendizajes. ¿Quién no ha recolectado y guardado objetos en carácter de trofeos en cajones, cajas o lugares secretos y ha recurrido a ellos más de una vez para volver a mirarlos, recordar, y darle nuevos sentidos, inclusive para contar y compartir historias?

Escribir este artículo me ha permitido revivir una práctica curiosa de mi infancia y adolescencia como lo es la de recolectar y documentar situaciones. Actividad que de alguna manera constituyó una predicción de mi carrera como docente-investigadora en la universidad abocada a la escritura de libros, artículos y a la formación de educadores en el tema de la documentación pedagógica en la escuela.

La documentación si bien puede considerarse una actividad contemporánea, no es nueva en el contexto educativo. Sin embargo, desde los marcos teóricos desde los cuales escribo este artículo, puede considerarse una práctica relativamente joven, nacida en la posguerra en el siglo XX en Italia. Hecho que sirve de justificación de la inclusión en el título de este artículo de un oxímoron: *El valor de una antigua novedad*.

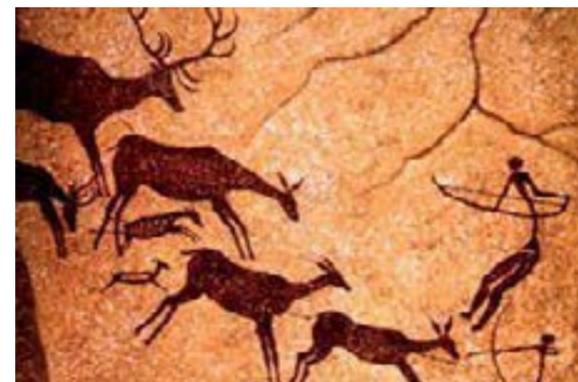
En los últimos años, la documentación pedagógica ha despertado de manera creciente el interés de docentes de todo el mundo, quienes se desempeñan tanto en el nivel inicial como en los demás niveles del sistema educativo. Si bien para muchos aún sigue siendo una práctica desconocida, la misma tiene sus raíces en antecedentes que datan de una antigüedad increíble y se vinculan con los orígenes de las civilizaciones y su tendencia a dejar huellas, constancias icónicas de lo que consideraban relevante y significativo de sus culturas. Como novedad remite específicamente a las escuelas infantiles y asilos-nidos de Reggio Emilia y a las ideas que la sustentan relacionadas con conceptos, principios y estrategias promovidas por Loris Malaguzzi y sus maneras de hacer educación.

Esta dialéctica *antigüedad-novedad* que reside en la esencia de la documentación pedagógica ancla sus raíces en antecedentes históricos diversos que permiten reflexionar sobre los procesos educativos en los complejos escenarios educativos del siglo XXI en que educamos a niños y niñas.

Iniciarse en un tema apasionante como lo es la documentación pedagógica y comenzar a dar los primeros pasos en esta práctica, además de ser altamente profesionalizante permite expandir la mirada acerca de lo que hacemos y comprender la actividad y las expresiones infantiles a través de sus lenguajes, capacidades y rasgos de la cultura de la infancia desde una perspectiva diferente.

¿QUÉ ES LA DOCUMENTACIÓN PEDAGÓGICA Y CUÁLES SON SUS ORÍGENES?

Documentar es algo muy antiguo. Las primeras documentaciones nos retrotraen a la prehistoria, al período Neolítico, y aparecen grabadas en la roca. Estas imágenes prístinas buscaban comunicar hechos trascendentes de la vida de los pueblos. Puede decirse que los Sumerios, 4000 años a.C., fueron los primeros documentadores de la historia, por ello se los llama escribas, por su hábito de registrar sistemáticamente en tablillas de arcilla. Estas primeras formas narrati-



vas, -escritas y visuales-, que daban cuenta de lo que acontecía, marcaron el inicio de un nuevo período en la vida de los seres humanos y las civilizaciones al dejar constancia escrita de las actividades que se desarrollaban y de esta manera lograban perpetuar y comunicar haciendo historia.

En el ámbito educativo las huellas documentales existen desde siempre, sin embargo, su definición y uso como estrategia y práctica habitual de reflexión y aprendizaje entre los miembros de una comunidad escolar, recién fue sistematizada en las escuelas de la infancia de Reggio Emilia, y posteriormente considerada un problema de indagación a través de diferentes proyectos de investigación que realizan en colaboración Reggio Emilia Approach y el Project Zero de la Universidad de Harvard¹.

Los fundamentos de esta práctica educativa se encuentran en la filosofía propuesta por su precursor Loris Malaguzzi, quien señala que:

Es necesario algunos ajustes en las prácticas metodológicas y didácticas. Lo más importante es el paso de una práctica interna, tácita, y que no es, prácticamente capaz de dejar huellas de lo que hace, a una práctica explícita, comunicativa y dispuesta a documentar todo lo que la escuela hace con los niños y cómo estos cambian (Malaguzzi, 2001).

Documentar es escuchar, observar, meta-interpretar, comunicar; aprender junto a los niños y niñas de sus lenguajes simbólicos y su cultura. Es una forma peculiar de educar narrando historias, dando visibilidad a acontecimientos significativos de la vida de niños y niñas en la escuela infantil; asimismo, constituye además, patrimonio y memoria de la escuela.

Malaguzzi, de manera provocativa y con el objeto de alentar a sus educadores a documentar afirmaba

1. Se sugiere consultar <http://www.pz.harvard.edu/projects/making-learning-visible>

que lo que no se ve no existe (2001) y en el marco de su perspectiva acerca de la misma le otorgaba una función específica.

La documentación consiste en la recogida y exposición sistemática y estética (a través de escritos, imágenes, paneles, vídeos, palabras de los niños y niñas, productos gráficos) de los procesos educativos. No se trata sólo de plasmar lo acontecido, sino de construir -en diversos formatos- un producto público que dé cuenta narrada de lo vivido. Al mismo tiempo, sabemos que no todo lo podemos observar y documentar. Es necesario saber elegir, seleccionar para ajustar la mirada, enfocar y encuadrar en determinados aspectos para generar una documentación que sea eficazmente comunicante (Hoyuelos, 2007).

La documentación pedagógica es un proceso de indagación que busca hacer visible y audible, dar elocuencia y revelar lo que sucede otorgándole valor. Como contenido y producto de ese proceso deviene del registro de la actividad de niños y niñas; de lo que dicen y hacen, pero también lo que sienten y piensan, además del modo en que se relacionan con sus pares, educadores y el contexto.

No existe un única manera de documentar, por el contrario, existen múltiples formas de hacerlo a través de registros manuscritos, fotografías, grabaciones de audio y/o video, producciones gráficas y digitales, construcciones, decires, expresiones artísticas, entre tantos otros y volverse tangible a través de diferentes soportes en función de la intencionalidad que se persigue y el tipo de historia narrativa que se desea compartir.

La documentación es una manera ética, estética y política de pensar la educación y, sobre todo, de reflexionar sobre las extraordinarias capacidades de los niños y niñas para evitar que pasen desapercibidas en nuestra cultura. Supone establecer una distancia -un nuevo punto de vista- sobre nuestro trabajo. Es una

ocasión preciosa para discutir y confrontar las reflexiones y síntesis de nuestro proyecto educativo. Se ofrece como una ocasión para releer los procesos de aprendizaje. (Malaguzzi, 2001).

Es una construcción social compartida, participativa, pero selectiva de aspectos cotidianos de la vida de niños y niñas dado que no tiene sentido documentarlo todo. Ante la posibilidad de un entusiasmo desmedido Malaguzzi alertaba diciendo que no todo puede ser observado y documentado; tampoco sería factible. Es necesario elegir con criterio qué queremos observar, cómo vamos a enfocar lo que se pretende conocer para de esta manera generar una documentación con pleno sentido pedagógico.

¿POR DÓNDE COMENZAR A DOCUMENTAR?

La documentación pedagógica invita a los educadores a conocer y maravillarse con la cultura de la infancia. Dar el primer paso documental amerita la consideración cuidadosa de la pregunta que Malaguzzi hacía de manera reiterada a sus maestros y maestras y, que de alguna manera, constituye la brújula de sentido de la pedagogía reggiana. Pregunta que deberíamos hacernos todos los educadores y educadoras en todo momento y nunca perder de vista: ¿quién es el/la niño/a? Este interrogante nos lleva a revisar la imagen de infancia que tenemos construida, y nos permite volver a mirarnos a nosotros mismos en el rol de co-constructores de la vida de niños y niñas, en tanto que, no sólo es valioso interpretar lo que sucede en la práctica educativa sino que "es tan importante investigar sobre los procesos de conocimiento del niño como, posteriormente, saber narrarlos" (Malaguzzi, 2006), pero sin perder de vista que las narrativas que construimos como historias son siempre provisionales, abiertas a la confrontación productiva con otros, en busca de nuevos significados.

¿PARA QUÉ DOCUMENTAR?

Loris Malaguzzi fue un gran promotor de la documentación pedagógica en la escuela infantil. Era un gran observador y escucha de los niños y niñas pero también del trabajo de los educadores. En su afán de hacer una escuela diferente afirmaba que "es más fácil que un caracol deje huellas de su propio camino, de su trabajo, que una escuela o una maestra deje una huella escrita de su camino, de su trabajo" (1989). Esta metáfora, refiere al hecho de que por lo general los docentes no dejamos o sólo alguna o muy poca evi-

dencia de lo que hacemos, y mucho menos, la usamos para reflexionar, aprender y mejorar nuestras prácticas educativas en la escuela infantil.

¡Nadie duda de que documentar es hacer historia! Significa dejar constancia estética y narrada de forma visual, audiovisual o escrita de un trabajo realizado (Hoyuelos, 2007). A través de proyectos de documentación pedagógica es posible narrar diversos acontecimientos educativos; plasmar de una manera diferente lo que acontece; visibilizar tramas que entretengan a niños y niñas con educadores y el conocimiento, revalorizando acontecimientos de la vida cotidiana de la escuela y el trabajo que en ella se realiza.

Crear un *hábitat documental* puede constituir un objetivo trascendental para generar un cambio verdaderamente innovador en la escuela. En ecología el hábitat es el ambiente que ocupa una población biológica, es decir, el entorno o espacio que reúne las condiciones adecuadas para que la especie pueda residir y reproducirse perpetuando su presencia. Es el conjunto de factores que inciden en el desarrollo de un individuo, población, especie o grupo determinado. Estar en una escuela donde existe un hábitat documental, significa que se registra y valora lo que allí ocurre a través de la narrativa de historias que invitan a pensar y dotar de significatividad los hechos documentados, con el objeto de aprender permanentemente a través del susurro de las historias que configuran la segunda piel que recubre y habla a través de las paredes de la escuela.

La importancia de documentar en la escuela tiene un valor incalculable ya que sin ella, (...)no se consolida ningún proceso pedagógico. Sirve para la reflexión y la construcción pedagógica. Si se hace bien, resulta una verdadera mina de elementos que, incluso después de los años, siguen siendo una fuente de información productiva. (Dolci, 2011).

- La documentación ofrece a los educadores muchas oportunidades para:
- Comprender y apoyar los procesos de aprendizaje de niños y niñas.
- Incrementar nuestro propio conocimiento sobre las potencialidades de la infancia y su expresión en 100 lenguajes.
- Agudizar la observación, el entendimiento, la empatía y encontrarse en la mirada del otro.
- Garantizar la escucha y también el escucharse a sí mismo en el propio proceso de re-cognición como profesional.

- Reflexionar acerca de cuestiones cotidianas, que ya conocemos como conocer otras nuevas, creando sentido y atribuyendo nuevos significados.
- Dejar huellas profundas de lo que sucede en la escuela, testimoniar procesos y ampliar su comprensión como también para tomar decisiones.
- Hacer foco en los niños y niñas en sus intereses, preocupaciones y como protagonistas de sus aprendizajes más que en las nociones o contenidos.
- Saber quiénes somos y cuáles son nuestros valores, nuestra imagen de niño/a, educador y escuela.
- Evolucionar progresivamente en nuestro rol profesional.

La intencionalidad pedagógica que anida en la decisión de documentar, quién es o quienes son los sujetos que serán documentados, y en qué momento y situación, requiere definir una posición frente a la actividad documental que puede resumirse en dos grandes modelos:

- a) Una de ellas es *pesca al vuelo* lo que aparece ante la mirada, para luego seleccionar y analizar imágenes pertinentes que den cuenta de lo ocurrido.
- b) Otra estrategia complementaria de la anterior es cazar el momento justo, es decir, esperar el momento epifánico y estar atento para que aparezca el instante oportuno. Como afirmaba Cartier Bresson (2006), para captar el momento decisivo.

Esta última estrategia, la mayoría de las veces, surge de la decisión de las y los educadores de hacer imágenes puntuales sobre un aspecto de la vida cotidiana de la escuela que se considera relevante en un momento determinado. Una idea o un concepto que emerge de considerar observaciones realizadas y conjeturas planteadas por las educadoras, como punto de partida. Por ejemplo: ¿qué han observado e interpretado?, ¿qué reflexiones las llevan a decir tal o cual cosa?, ¿qué preguntas se hacen?, ¿en qué consiste el proyecto que desean realizar? A partir de allí, se eligen las secuencias a documentar y se decide cómo documentarlas a partir de decisiones previas pero "conscientes de que los procesos de observación y documentación no son nunca objetivos, y por consiguiente, neu-

trales" (Civarolo, 2013).

¿QUÉ DOCUMENTAR?

"La vida cotidiana, en apariencia previsible, desmedidamente familiar, es la que encierra la posibilidad de los grandes descubrimientos que rompen con la costumbre"
S. Kovadloff.

¿Qué vale la pena o es significativo documentar en el vasto escenario de la escuela infantil? No existe duda alguna que la vida cotidiana de la infancia y los procesos de aprendizaje de niños, niñas y educadores. Aquello que hacemos a diario es lo que vale la pena documentar para resignificar y dotarlo de sentido. Documentar ayuda a desnaturalizar y a dar valor inclusive a aquello que pasa desapercibido porque se ha tornado invisible o está fosilizado en la escuela.

Decidir qué se quiere documentar, no es sencillo. La escuela es un ámbito rico en acontecimientos que ameritan ser mostrados. Con una mirada aguda y crítica es posible mirar con ojos más inquisitivos "ese todos los días" y vivificar la rutina y los rituales de la escuela.

En el rol de documentadores, con una intencionalidad pedagógica clara, tendremos que escoger entre un conjunto de posibilidades que el mundo de la infancia en forma generosa y gratuita nos ofrece, de la misma manera que un tesoro escondido en el mar espera ser descubierto. Hacer explícita una declaración de intenciones y fijar la atención para distinguir selectivamente lo particular; como cuando usamos el zoom de la máquina fotográfica con el objetivo de captar el detalle, diferenciando lo indiferenciado, los contrastes, relacionando lo molecular con lo molar para no perder de vista el contexto.

- Podemos focalizar en un amplio abanico de posibilidades, por ejemplo, en:
- En el interés y la curiosidad que niñas y niños manifiestan para conocer y entender el mundo.
- Los retos que se plantean, las expectativas y aquello que les preocupa.
- La manera en que exploran, crean y se acercan a los objetos y al entorno.
- En el contenido de las experiencias que realizan y la evolución de su actividad.
- Las relaciones que establecen entre sí y con los

educadores.

- Los significados que atribuyen a los materiales.
- Sus procesos y productos del aprendizaje.
- La influencia que tienen los escenarios y el ambiente como oportunidad.
- Qué y cómo aprendemos los educadores de ellos, y de qué manera intervenimos como mediadores.
- Lo que tiene valor o lo adquiere a través de la documentación.
- Otros.

¿QUIÉN ES EL DOCUMENTADOR? ¿QUÉ POSTURA ASUMIR AL DOCUMENTAR?

“El secreto no es correr detrás de las mariposas... es cuidar el jardín para que ellas vengan hacia ti”.

Mario de Miranda Quintana (1906-1994).

El docente documentador necesita desarrollar una alta sensibilidad para poder captar de manera fidedigna las expresiones de la cultura infantil en 100 lenguajes. Es un profesional reflexivo que investiga en una permanente actitud de escucha. Alguien que proyecta, observa, documenta, co-interpreta, que trata de trascender los cánones de lo que es habitual en su rol de enseñante transmitiendo porque a la escuela no se va a enseñar sino a aprender (Malaguzzi, 2001). Los educadores son como exploradores que usan mapas y brújulas: conocen las direcciones, pero saben que cada año el terreno, el clima, las estaciones y los niños pueden cambiarlo todo, incluso el orden de los tiempos y de los problemas.

La documentación pedagógica se nutre de aportes de la investigación educativa y redime aspectos de enfoques holísticos y cualitativos en su diseño y metodología. El posicionamiento teórico conceptual en los procesos de documentación puede ser descrito a través de dos grandes posturas² o modelos generales:

2. Para conocer más se sugiere consultar el artículo Civarolo, M.M. (2012). (Desde) detrás del documentador. *Revista Infancia*, 141, Sep- oct, 14-19.

https://www.rosasensat.org/magazines/in-fancia/141/icas_141.pdf

a) Uno de ellos, consiste en “pescar al vuelo” lo que transita ante la mirada del educador o educadora para luego seleccionar y analizar las imágenes oportunas y significativas que dan cuenta de lo vivido.

b) Una segunda postura, que es complementaria de la anterior, es similar al acto de “cazar” y consiste en esperar el momento justo, en captar el instante oportuno para tomar las imágenes. Actividad que se inicia cuando los educadores deciden hacer fotografías puntuales sobre un aspecto de la vida cotidiana de la escuela que se considera relevante en ese momento. Requiere decidir una idea o concepto como punto de partida, y considerar de manera reflexiva qué observaciones previas y consideraciones han realizado al respecto los educadores y educadoras para justificar de alguna manera la decisión de documentar. Por ejemplo: ¿qué han observado?, ¿qué han interpretado?, ¿qué se preguntan?, ¿qué les lleva a indagar tal o cual cosa y por qué?, ¿en qué consiste el proyecto que desean realizar? Estos interrogantes no sólo movilizan el pensamiento y motivan a emprender una determinada intención documental sino también llevan a definir una estrategia. Seguidamente, se eligen las secuencias a documentar, y se establece dónde, cuándo y cómo hacerlo pero siendo “conscientes de que los procesos de observación y documentación no son nunca objetivos, y por consiguiente, neutrales” (Civarolo, 2013); siempre hay una intencionalidad pedagógica y una representación de infancia, de escuela y de educador que saldrá a la luz.

¿CÓMO DOCUMENTAR?

Esta pregunta acepta más de una respuesta ya que los caminos para documentar en la escuela infantil son múltiples y diversos. El quid de la cuestión es encontrar el mejor camino para cada proyecto documental en función de los objetivos que se persiguen. Definir la estrategia general requiere contemplar el diseño de una sonda de investigación-acción, es decir, un proyecto planificado de exploración y búsqueda que implica siempre una situación de relación social, que permite “ver para investigar” y de esta manera, descubrir a los niños y niñas en sus aprendizajes sin perder la capacidad de asombrarnos.

Una de las formas más accesibles de documentar en la escuela infantil, sin perder de vista que toda documentación siempre requiere desarrollar un proceso cuidadoso de interpretación, dado que los procesos documentales son mucho más que la creación de escenarios lúdicos para tomar fotografías, ordenarlas

en función de un criterio y luego escribir un relato narrativo. Documentar implica también saber hacer un análisis y llevar a cabo interpretaciones que surgen de procesos de reflexión conjunta, de confrontación productiva entre los educadores; que si bien involucran subjetividades, requieren vigilancia epistemológica y metodológica para poder considerar las variables más complejas y no banalizar los hallazgos; pero este es un tema que por su importancia requiere ser abordado con detenimiento en otro artículo.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA?

En la actualidad, la toma de fotografías se ha vuelto una actividad cotidiana, generalizada y recurrente. Cada vez más personas realizan esta práctica con diferentes objetivos a través de sus teléfonos celulares que brindan la posibilidad de tener un acceso sin condicionamientos a la fotografía. De esta manera es muy fácil registrar imágenes, aunque hacerlo bien y con una intencionalidad pedagógica supone aprendizaje y el dominio de aspectos técnicos esenciales.



La documentación fotográfica constituye una manera sencilla de contar procesos dentro y fuera de la escuela, de dejar constancia de episodios significativos de descubrimiento y aprendizaje realizados por niños y niñas en su afán por conocer y apropiarse del mundo.

Una fotografía que sólo describe el instante de un acontecimiento, por ejemplo, que Mateo está jugando con su auto preferido o que Franco y Felipe están experimentando los atributos del agua a través de la actividad espontánea, situaciones que no pueden ser entendidas como narraciones documentales porque ésta exige comprender mucho más que lo evidente,

desde el punto de vista de lo infantil y heurístico, y supone además confrontar con otros para meta-interpretar tratando de extraer el sentido que tiene para Mateo su auto rojo o para Franco y su amigo Felipe descubrir las posibilidades que les brinda el agua, en ese momento y que la foto no muestra por sí sola. Las condiciones contextuales, las interacciones con los objetos, las relaciones que los niños entablan entre sí, y cómo la experiencia impacta en sus mentes y en sus cuerpos.



Documentar es dejar un testimonio que comunica lo que niños y niñas experimentan, no solo cuando juegan, sino en aquellos momentos significativos para su desarrollo en que aprenden a partir de la actividad, de las acciones y las ideas que generan, cuando movilizan el pensamiento y toman decisiones. Documentar fotográficamente es un testimonio del protagonismo del niño o niña en sus propios procesos de construcción del conocimiento a través de los proyectos que deciden emprender. En palabras de Cartier Bresson (2006):

Tomar fotografías significa reconocer -simultáneamente y dentro de una fracción de segundo- tanto el hecho mismo como la rigurosa organización de formas visualmente percibidas que le dan sentido. Es poner la cabeza, el ojo y el corazón sobre un mismo eje.

padlet

Maria Mercedes Cisardo · 9m

Cuando el agua es pensamiento y aprendizaje

Descubrir y descubrirnos en el agua y a través de ella. Protagonistas: Felipe (3 años y 1 mes) y Franco (4 años).

¿Un tobogán acuático!

Transformar un tobogán a partir de un chorro de agua, es una posibilidad para la exploración y el descubrimiento a través de lo perceptivo/manipulativo, cognitivo y emocional.



El placer de sentir el agua en el cuerpo

Felipe describe la presión del agua en su pie; registra la nueva sensación, disfruta y ríe. Se calma, libera tensiones, obtiene gratificaciones y se concentra.



¿Somos nosotros?

La sombra aparece repentinamente y la complicitad se acentúa. Los niños descubren su proyección, se mueven para confirmar que la sombra se mueve y afirman: ¡Estamos también allí!



La experiencia háptica

El agua se acumula y el barro comienza a aparecer "Son los dedos quienes tienen que explicar las investigaciones del tacto, el estremecimiento de la epidermis al tocar el barro [...] la orografía de las texturas [...] El cerebro preguntó y pidió, la mano respondió e hizo" (Saramago, 2000).



¿Qué pasó?

Cerrar la canilla sin que se den cuenta los niños detiene la actividad motora. La melodía de la actividad se interrumpe para observar detenidamente; identificar el problema, movilizar el pensamiento y elaborar hipótesis.



¿Por qué no sale el agua?

Hipótesis confirmada: el agua no sale y el problema está en la canilla que genera la magia!



Yo solito voy a solucionar el problema!

Felipe inserta la manguera en el agujero de arriba hacia abajo. Es correcta su hipótesis pero no se da cuenta que debe ponerla en sentido inverso. Prueba una y otra vez, observa por debajo del tobogán pero no logra su objetivo y se enoja.



La manguera en su lugar y el agua vuelve a fluir, y con ella, la actividad infantil

La actividad natural se reinicia nuevamente y fluye en forma espontánea; el movimiento se vuelve acción interiorizada. "Un niño que no está activo, está enfermo, en el cuerpo y/o en el espíritu; igualmente un adulto". (Lewin en Dayan, 2014).



des de la naturaleza y de la humanidad, que viven o están latentes en todas las cosas" (Adams, 2002).

Orientaciones para realizar un proceso de documentación fotográfica

El proceso de documentación fotográfica es complejo y debe ser riguroso pero sin encorsetar al documentador. Enmarcarse en presupuestos teóricos y metodológicos de la investigación educativa de carácter cualitativo. Consciente de los riesgos de banalizar algún aspecto del proceso documental al no poder abordar su complejidad y explicarlo con detenimiento, el cuadro que se presenta a continuación sintetiza de manera propedéutica sus etapas. La presentación del mismo se justifica en la intención de motivar a quienes quieran dar sus primeros pasos en la documentación pedagógica y seguir profundizando progresivamente, en tanto que, por más difícil que sea la meta a alcanzar es el primer paso el que te pone en movimiento.

Primer paso: diseño del proyecto documental

- Elegir el foco: ¿qué queremos conocer y comprender?
- Justificar la elección del foco: ¿por qué elegimos documentar este tema, proyecto o actividades y no elegimos otra cosa?
- Esclarecer la intencionalidad de la documentación.
- Decidir el tipo de documentación.
- Precisar la conformación del pequeño grupo de niños/as a documentar (hasta 4).
- Diseñar y montar el escenario para realizar la documentación.
- Definir momentos o cantidad de sesiones de observación.
- Establecer el tiempo que durará.
- Decidir cómo se hará la recolección de datos y con qué instrumentos.

Segundo paso: ponerse en acción

- Montar la sonda de investigación- acción
- Asumir una actitud abductiva que permita sorprenderse.
- Escuchar, observar y registrar tomando fotos y notas de campo.

Tercer paso: análisis e interpretación

- Reducir los datos seleccionando las mejores fotografías.
- Efectuar niveles de análisis progresivos:

En educación infantil el momento de poner la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje, es aquel que permite captar respetuosamente e inmortalizar la maravillosa actividad vital de los niños. La intervención activa de ellos en el mundo con toda su personalidad, es la que le permite participar en el crecimiento continuado de su experiencia personal evolucionando, porque la actividad lleva inherente la potencia de la actividad (Szulansky y Stein, 2000).

La constitución de una documentación fotográfica requiere de más de una imagen para contar una historia, como se muestra en el siguiente panel o mural documental. Las imágenes seleccionadas deben ser las mejores en todos los aspectos, presuponer una estética, haber sido tomadas en contextos preservados y bellos, sin ruidos e interferencias, encuadradas adecuadamente, con la iluminación necesaria, entre otros detalles que deben ser tenidos en cuenta porque cada fotografía transmite una imagen de infancia, de escuela y de educador/a.

La relevancia de la comunicación del acontecimiento narrativo consiste en comunicar aquello que queremos trascendiendo lo descriptivo en tanto que documentar es mucho más que una descripción de hechos acaecidos; es un relato estético que surge de interpretaciones construidas en relación con otros. Es una experiencia histórica-cognitiva de carácter hermenéutico delimitada espacial y temporalmente, pero con el potencial latente de abrir a nuevos procesos de aprendizaje, cognitivos, metacognitivos que también involucran lo emocional y social, y puede dar lugar a nuevas historias.

Los mensajes que se quieren comunicar a través de las documentaciones tienen que ser precisos para convertirse en relato a través de una narrativa consecutiva comprensible. Es preciso esforzarse para lograr (...) "una narración significativa, veraz, compleja, capaz de incorporar múltiples puntos de vista, rica en interpretaciones y en retroalimentaciones" (Hoyuelos, 2012). Asimismo, es importante no perder de vista que la fotografía en educación testimonia procesos y sirve como apoyo documental para contar historias a espectadores que no son pasivos sino activos participantes e intérpretes subjetivos de lo vivido, en este caso por Franco y Felipe, y que pueden aportar su mirada de la experiencia relacional de los niños con el agua a partir de lo que se concibe como un proyecto que se comparte. Indudablemente, (...) "fotografiar con veracidad y eficacia es ver por debajo de la superficie y registrar las cualida-

- Identificar los proyectos de niños y niñas y/o micro-historias.
- Comprender las estrategias de niños y niñas al construir conocimiento.
- Establecer relaciones entre todos los elementos que intervienen.

- Debatir con otros educadores sin perder de vista la imagen de niño/a, educador/a y de escuela que se desea comunicar, y la intencionalidad pedagógica del proyecto de documentación.
- Interpretar develando las interpretaciones de la situación realizada por los propios niños y niñas.

Cuarto paso: Confección de un mural o panel de documentación

- Elegir las mejores fotografías de los procesos observados.
- Ordenar las fotos de manera secuencial y armar una narrativa documental.
- Si se desea confeccionar un mural, distribuir la secuencia de fotos y las citas, expresiones, diálogos, interpretaciones, producciones de sentido de niños y niñas que las acompañarán, y confeccionar el mural definitivo.
- Acordar un título.
- Elegir un lugar para ubicar el mural de manera que sea visible e invite al diálogo y a la reflexión.

Fuente: elaboración propia.

HACIA EL FINAL

La cualidad y el valor de la documentación pedagógica como una *antigua novedad* cobra sentido más allá de la noción de tiempo. Lo bueno no es bueno por ser algo nuevo o antiguo, sino por la potencialidad que tiene y las posibilidades que brinda a los educadores y educadoras como herramienta hermenéutica para ampliar la mirada y comprender, con ojos nuevos aquello que cotidianamente acontece en la escuela, además de darnos la posibilidad de revisar nuestro rol de enseñantes y la concepción de aprendizaje que hemos construido.

Gestionar el aprendizaje de niños y niñas requiere del educador una actitud de aprendizaje permanente

junto a ellos a través de la escucha activa y sostenida de los mensajes que nos envía la infancia. La documentación pedagógica es una manera de hacer realidad uno de los principales anhelos de Malaguzzi: ayudar a los niños a subirse, lo más alto posible, a sus montañas (2001).

Atreverse a dar el primer paso para documentar los 100 lenguajes de la infancia lleva siempre implícita la emoción que genera el aprendizaje apasionado, sobre todo, si es para proponer mejores prácticas educativas en educación infantil. Al convertirnos en docentes documentadores de la cultura de la infancia, al igual que lo hace un pescador o un cazador de mariposas, y a través de la escucha respetuosa, podemos recoger la melodía de los sonidos de la infancia y atribuir sentido a momentos significativos del aprendizaje de niños y niñas, que de otra manera pasarían desapercibidos en la escuela infantil.

Es cierto que documentar requiere una actitud abductiva que permita hacer del asombro y la sorpresa sus aliadas dado que sorprendernos y dar visibilidad documentando, es abrir los ojos a lo imperceptible, a lo naturalizado y resaltar lo maravilloso que encierra el tesoro de la infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, H. (2002). *La cámara*. EK. Omnicon.
- Cartier Bresson, H. (2006). *Henri Cartier-Bresson*. Lunwerg Editores.
- Civarolo, M., y Pérez Andrada, M. (2021). *Loris Malaguzzi, cien mundos posibles*. Ed. AIQUE.
- Civarolo, M. y Pérez Andrada, M. (2019). *Primeros pasos en la documentación pedagógica*. Ed. Hola Chicos.
- Civarolo, M. Mercedes. (2016). *Viaje iniciático al pensamiento de Loris Malaguzzi*. Villa María. GIDeD-UNVM.
- Dahlberg, G., Moss, P., Pence, A. (2005). *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona: Graó.
- Hoyuelos Planillo, A. (2007). *Documentación como narración y argumentación*. [Versión electrónica]. Revista Aula de Infantil 39.
- Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Ed. Octaedro-Rosa Sensat.
- Hoyuelos, A. (2006). *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Ed.

Octaedro-Rosa Sensat.

Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona. Ed. Octaedro-Rosa Sensat.

Szulansky, S. y Stein, S. (2000). *La educación pre-escolar en Israel*. Tel Aviv: Ed. Aurora.

Recibido: 10-03-23.

Aceptado: 20-04-23

Civarolo, M. M. (2023). Documentación pedagógica: el valor de una antigua novedad. RELAdEI-Revista Latinoamericana de Educación Infantil, 12(1), 15-25. Disponible: <http://www.reladei.com>



María Mercedes Civarolo Arpón
Universidad Nacional de Villa María
Argentina
mercedescivarolo@gmail.com

Dra. en Ciencias de la Educación. Investigadora-docente. Universidad Nacional de Villa María y Secretaria Académica de la Universidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Consultora Internacional en temas vinculados con formación docente; enseñanza y aprendizaje en educación superior e infantil. Autora y coautora de artículos científicos y libros. Imparte conferencias y cursos en universidades de Iberoamérica.

Web: <https://mercedescivarolo.com>